

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1933

NÚM. 33

EDITORIAL

Palomillas jugando a fascistas

En "La Tribuna" del pasado domingo viene un manifiesto de la "Liga de Acción Costarricense". Es ese el primer hijo, y posiblemente el único, de un flamante grupo de "fascistas" criollos.

No sabemos quienes forman esa agencia hitlerista de menor cuantía. Jóvenes pudorosos, saturados de una conmovedora modestia, no han querido poner sus nombres al pie de esa obra maestra de doctrina política que es el manifiesto aludido. Por eso, muy a nuestro pesar, vamos a tener que privarnos del gusto de atacar a esos caballeros llamándolos con sus nombres. Por el hecho, sin embargo, de que "La Tribuna" diga que ese portentoso bloque se ha gestado en las oficinas de un "profesional del país", presumimos la calidad y cantidad de sus integrantes. Mediquetes de esos que sacaron un título en París y luego vinieron aquí a caza de viuda rica, que ya pescaron o que están en vías de hacerlo; abogados recién salidos de esa "fábrica de presunción titulada", para repetir una frase de Alberdi, que es nuestra Escuela de Derecho; jovencitos "bien" de los que conocen al dedillo los más recientes pasos del "fox" y que pasean en la cartera colecciones de retratos de Greta Garbo; nuestra juventud dorada, en síntesis, las jóvenes generaciones burguesas del país, castradas mentalmente, incapaces de inquietudes generosas, más ancianos y más reumáticos de espíritu, que sus abuelos ochentones. Gente toda que ve pasar la vida desde su bufete, o su clínica, o su posición en el presupuesto, o entregados al sabroso no hacer nada del hijo de casa bolega. Gente que entre bailes de club social y farras de burdel, entre historietas procaces y aventuras con coristas de opereta, va viviendo sus años juveniles, sin una chispa de rebeldía que se los valore y se los enoblezca. Estos son los hombres de la "Liga de Acción Costarricense", dicho a ojos cerrados, sin temor a posibles equivocaciones. Basta que sean profesionales jóvenes y "distinguidos elementos de nuestra juventud" para que les encaje, como grupo e individualmente a cada uno de ellos, esa cruda enumeración de cualidades que acabamos de hacer.

Vienen esos señoritos a defender, de los comunistas, a instituciones tan respetables como son la Patria, la Familia y la Religión. Vienen armados de una santa e inesperada acometividad, a defender el país del avance "disolvente" de las ideas comunistas.

Es cierto, juveniles campeones, que el comunismo ataca corrosivamente la idea burguesa de la patria. Es cierto que los comunistas pensamos que para los trabajadores no es patria el pedazo de tierra, arbitrariamente enmarcado en unas fronteras convencionales, en que una minoría capitalista explota nuestras fuerzas y saquea nuestras energías. Y no limitándonos a rechazar la idea burguesa de la patria, luchamos denodadamente por construirnos, con los puños y a costa de todos los sacrificios, una patria auténtica, donde no se nos explote ni donde nosotros tengamos posibilidad para explotar a nadie. En cambio, ustedes por qué luchan? Acaso han hecho ustedes acto de presencia alguna vez, en la batalla por la defensa de la tierra que abarca el mapa geográfico de Costa Rica, frente a las ofensivas conquistadoras del imperialista? Han dicho ustedes alguna vez una palabra de rebeldía contra los traidores al país que entregaron el Atlántico, y luego el Pacífico y los muelles de Limón, y el ferrocarril del Este y la libertad económica de Costa Rica a la *United Fruit Co.*? Han expresado alguna vez ustedes, bebés redeptoristas, su solidaridad con quienes hemos estado a la vanguardia en la lucha contra el monopolio arruinador de la *Electric Bond & Share*? Nada de eso. Esos "jóvenes distinguidos" han tenido siempre, como máxima aspiración, la de alquilarse como lacayos titulados, de médicos o de abogados, a las Compañías imperialistas extranjeras; y como supremo honor el que los sienta a su mesa el primer Steinhart que llegue al país repartiendo banquetes y con el portamonedas sonoro de libras esterlinas o de dólares.

La familia? Ellos, los niños "bien" crapulosos,

Vibrante llamamiento de la intelectualidad Argentina a la de América Latina, para que se una a la clase obrera en la lucha contra la guerra

Aún cuando con retraso, reproducimos el sólido y enérgico manifiesto de la intelectualidad avanzada Argentina, llamando a sus compañeros de gremio a colaborar en la lucha contra la guerra. Sabemos bien que en esta gris pseudo-intelectualidad costarricense no producirá ninguna repercusión ese mensaje de rebeldía. Nuestros llamados "intelectuales" no se toman el trabajo de preocuparse por los problemas sociales. Les es más cómodo plegarse a la injusticia, madrar de ella y cuando le molesta un poco la conciencia hacer lo que Sotela: publicarse un poemilla de fin de año donde cantan hipócritas *mea culpa*s y hacen actos de contrición por todas las sinvergüenzadas cometidas en cada uno de los trescientos sesenta y cinco días vividos.

Este manifiesto lo reproducimos para los trabajadores. Verán ellos como en otros pueblos hay gente de arte y letras que no tiene esa aplastante cobardía moral de los poetas y demás "artistas" de esta Tiquicia, criadero propicio para las más engreídas nulidades.

La guerra es un hecho. Batallas sangrientas enrojecen el suelo de China y del Chaco Boreal. Choques armados en las fronteras del Perú, del Ecuador y de Colombia, amenazan propagar el incendio sobre nuestro continente. No obstante las distancias inmensas que las separan, todas estas erupciones parciales se hallan sujetas a una concatenación subterránea. Las clases usufructuarias del sistema de explotación imperialista, que aprieta entre sus garras

especializados en la corrupción de las hijas de los trabajadores, los mismos que viven y moran en esas casas de alcahuetería donde por hambre se prostituye la infancia proletaria, son los que vienen a defender "la institución de la familia" de los ataques comunistas!

La religión? Teníamos entendido que la religiosidad de nuestra juventud dorada capitalina se limitaba a estacionarse los domingos frente a Catedral, exhibiendo el chaleco de fantasía y el quiebre riguroso de los pantalones. Mas, resulta ahora que se sienten nuestros jóvenes "bien" ansiosos de ser achicharrados en una parrilla, como San Lorenzo, o de perecer en fauces de leones, como Santa Ursula, en defensa del dogma. Lástima que los comunistas vayamos a dejar sin satisfacer ese místico anhelo. Perseguiamos y realizaremos una radical revolución en la economía de los pueblos y no una reforma religiosa. Nuestro empeño máximo es el de sustituir el infierno de miseria y degradación de las masas que es el capitalismo, por una fraternal organización de trabajadores sin hambre. Y para ese fin, ninguna necesidad tendremos de aumentar con algunos mártires más el ya nutrido santoral católico.

Los jóvenes adalides afirman también que vienen a defender la clase media del comunismo. No puede concebirse candor más ingenuo. La clase media, integrada por el pequeño comerciante, el industrial pobre, el propietario rural de fincas de pocas manzanas, etc., está siendo arruinado, está arruinado ya, por el capitalismo y no por el comunismo. El monopolio comercial e industrial en las ciudades; el latifundismo en el campo, han empujado hacia el sector proletario a esa clase media que los nazis cimarrones ofrecen defender del comunismo.

Concluye el manifiesto con un llamado a todos los patriotas 100 por 100 para que se unan a la Liga de Acción Costarricense, "que velará mientras otros duermen". Y se nos ocurre timidamente sugerir: no sería preferible, jóvenes amigos, que ustedes imitaran a los "otros"? Dormidos, a pierna suelta, con ese sueño reparador y tranquilo del hombre bien abrigado y bien comido, no se pondrían otra vez en ese lamentable ridículo en que los situó el manifiesto del domingo.

Del enemigo el consejo, dice maliciosamente el refranero español.

"En la América-latina, los conflictos entre las oligarquías nacionales hipotecadas en todo sentido a la finanza metropolitana, representan una continuación de la lucha entre los dos colosos anglosajones por la hegemonía en el continente y el Pacífico", afirman los intelectuales revolucionarios del Sur.

así al Asia como a la América Latina, buscan una salida de la crisis al través de un nuevo reparto del mundo colonial, la buscan a costa de su mayor empobrecimiento.

En este esfuerzo desesperado, cada burguesía nacional se empeña en ensanchar su esfera de influencia en perjuicio de sus rivales. De ahí la creciente intensidad de viejos antagonismos entre el Japón y los Estados Unidos, entre éstos y el Imperio Británico, entre Alemania y la coalición de Polonia y Francia, entre esta última potencia e Italia.

Pero, por encima de estas contradicciones, ahóndase cada día más el abismo entre el mundo capitalista, presa de convulsiones agónicas, y el mundo socialista, comprendido en plena ascensión constructiva. Rusia, cabeza dirigente del movimiento liberador de las naciones oprimidas, concentra en contra suya el furor destructivo de todas las potencias imperialistas. El aplastamiento del poder obrero, en la república de los consejos constituye la condi-

Esta escuela es para los hijos de los trabajadores; y no concedida a ellos como quien otorga una limosna, como quien hace una caridad, sino cumpliendo con un deber que tiene contraída la sociedad con quienes viven en la miseria. Esto dirán que es comunismo; si, si lo es, esto es comunismo y no temo proclamarlo. Por ser comunista, sentí como un latigazo en la cara la suciedad en que chapuceaban los niños de este barrio; y es de mi ideología de donde he sacado toda la fuerza necesaria para luchar, acuerpada por un grupo de hombres de buena voluntad, en esta empresa cuya primera etapa está ya cumplida.

(Palabras de Luisa González, en la inauguración de la Escuela "Omar Dengo" en el barrio Keith.)

ción previa para la redivisión y el sojuzgamiento de los países tributarios. En torno a cual de las burguesías nacionales ha de desempeñar el rol hegemónico en la Santa Alianza anti-soviética, giran las disputas de las Cancillerías de París, Washington, Roma y Tokio.

En la América latina, los conflictos entre las oligarquías nacionales, hipotecadas en todo sentido a la finanza metropolitana, representan una continuación de la lucha entre los dos colosos anglosajones por la hegemonía en el continente y en el Pacífico. Tal es el sentido histórico de la matanza del Chaco. Y ese es también el sentido real de la ingerencia, cada vez más desembozada, de la clase dominante argentina en aquel paligroso entretenero. Imposible de ser localizado por la vasta concomitancia de los intereses afectados. Todo apoyo prestado al Paraguay sirve, objetivamente, los planes del imperialismo británico; a la inversa, toda intercesión, en favor de Bolivia, se haría en beneficio exclusivo de la Standard Oil. Y es, justamente, a través de estos diferendos aparentemente locales o "nacionales", que los pueblos latino americanos se verán arrastrados a la batalla decisiva entre los dos imperialismos que los explotan.

La guerra está en pie, la guerra que nos amenaza, es, por lo tanto, una GUERRA IMPERIALISTA. Esta interpretación política-social la juzgamos esencial para la definición de nuestra actitud militante frente al peligro en ciernes. La guerra considerada en abstracto, sólo como fenómeno de destrucción material, de negación biológica o vital, no puede fundamentar ninguna decisión al respecto. La guerra es, antes que nada, un hecho social. Y en ese carácter, se halla sujeta, en todo momento, a una particular ley histórica, que se modifica con la alteración de las condiciones sociales en que nace. Hubo GUERRAS NACIONALES o progresistas en Europa, antes de nuestro siglo; y las hay, actualmente, en los países coloniales, como la China. ESTAMOS CON ESTAS GUERRAS, porque se trata de actos de liberación, no de agresión.

Por otra parte, estamos CONTRA las guerras que llevan las clases dominantes del Japón, de Bolivia y del Paraguay—ESTA ULTIMA SECUNDADA POR LA ARGENTINA—porque son guerras de rapiña sin otro objeto que la repartija de grandes masas humanas y riquezas naturales, entre los imperialistas litigantes. Agresión, en el sentido político-social, nada tiene que ver con la ofensiva de carácter técnico-militar. Sólo se puede hablar de "defensa nacional" cuando una clase revolucionaria lucha

contra uno o varios estados imperialistas.

Por eso, el ejército rojo en la Rusia soviética y en la China, no obstante ser un instrumento de coerción, representa una arma de paz.

Reconocemos, en virtud de lo expuesto, que luchar contra la guerra en abstracto, en nombre de sensiblerías humanitaristas, no sólo es inconsistente y extemporáneo sino altamente peligroso y contra-productivo.

Con ello apenas se consigue desviar la atención popular del verdadero factor que determina el acontecimiento guerrero. Apelar a la conciencia moral de los hombres para impedir el estallido, significa fomentar ilusiones colectivas en la caridad de la clase gobernante. Implica robustecer la confianza ya vacilante de las masas en la Liga de las Naciones y en la Comisión de Neutrales de Washington, baluartes máximos de la dominación imperialista.

Desde nuestra perspectiva histórica y social, no es la intención de los ministros lo que desata el curso de los sucesos bélicos como no es la mala fe de los especuladores de bolsa lo que desencadena la crisis. En la época actual, época del imperialismo, la guerra constituye una necesidad orgánicamente unida al sistema capitalista en decadencia. Representa una simple prolongación de la explotación de clase. Con la guerra, la burguesía se levanta—o cae.—Impedir la guerra quiere decir nada menos que que aplastar, liquidar a la clase dominante nacional. Y esto no se conseguirá jamás con el "pacifismo" sentimental a la usanza reformista.

Una clase social reaccionaria en el poder sólo puede ser vencida por una alianza de las clases que sufren su opresión. Al proletariado, COMO FUERZA DIRECTORA, al campesinado, a los intelectuales libres y estudiantes revolucionarios les incumbe la alta y universal misión histórica de suprimir, con la dominación imperialista, las causas profundas de la guerra imperialista. Esta es la única forma de luchar efectivamente, honradamente, por la paz.

La Primera Conferencia Nacional contra la guerra, ha cimentado el FRENTE UNICO anti-guerrero. Nosotros universitarios, escritores y artistas de avanzada, nos adherimos a sus resoluciones y a la labor del COMITE NACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA, emanada de la misma.

Y considerando que la lucha contra el imperialismo, factor de guerra, sólo puede ser conducida al través de la lucha por la unificación de la América latina, como un paso hacia la comunidad mundial de los pueblos, dirigimos nuestro llamado caluroso a la intelectualidad progresista del continente, invitándola a colaborar de modo activo y orgánico, en la realización del Congreso Continental contra la Guerra Imperialista a realizarse en Montevideo el 28 de Febrero de 1933.